



75

FES
TIVAL
DE
GRA
NADA



Entidad Protectora



Fundación
Unicaja

Domingo 12 de julio de 2026, 22.00 h
Palacio de Carlos V

Aida

Nos une un #Futuroilusionante

Cultura



Nos une
la **cultura**

fundacionunicaja.com



**Fundación
Unicaja**

Aida

Ópera en cuatro actos. Versión concierto

Música de **Giuseppe Verdi** (1813-1901)

Libreto de **Antonio Ghislanzoni** y **Camille du Locle**, inspirado en un texto de Auguste Mariette Bey

Estrenada el 24 de diciembre de 1871 en el Teatro de Ópera del Jédive de El Cairo

Real Orquesta Sinfónica de Sevilla

Coro Teatro de la Maestranza

Íñigo Sampil director del coro

Dominic Limburg director musical

El Rey

Manuel Fuentes bajo

Amneris

Ketevan Kemoklidze mezzosoprano

Aida

Olga Maslova soprano

Radamès

Francesco Meli tenor

Ramfis

Inho Jeong bajo

Amonasro

Fabián Veloz barítono

Un mensajero

Néstor Galván tenor

Gran sacerdotisa

Patricia Calvache soprano

Acto I y II (90 minutos)

Descanso

Acto III y IV (60 minutos)

Con la colaboración de



Más información

Argumento

ACTO I

En la corte egipcia se anuncia una nueva amenaza militar procedente del pueblo etíope. Radamès, capitán del ejército, espera ser nombrado comandante de las tropas y sueña con alcanzar la gloria. Sin embargo, sus pensamientos están dominados por Aida, una joven esclava al servicio de la princesa Amneris. Aunque Aida oculta su verdadera identidad como hija del rey de Etiopía, entre ella y Radamès existe un profundo amor. Amneris, enamorada a su vez del guerrero, percibe la atracción entre ambos y comienza a sospechar. La llegada de un mensajero con noticias de la guerra precipita los acontecimientos: Radamès es designado jefe del ejército, mientras Aida queda desgarrada entre el amor por el hombre que parte al combate y la fidelidad a su patria amenazada.

En el templo, los sacerdotes y las autoridades religiosas celebran una solemne ceremonia para encomendar a los dioses la suerte de la expedición militar. Radamès recibe las armas y la bendición necesarias para afrontar la campaña. El acto concluye con una atmósfera de fervor ritual que subraya la estrecha relación entre el poder político, militar y religioso.

ACTO II

La guerra ha terminado con una importante victoria egipcia. En los aposentos de Amneris, la princesa intenta confirmar sus sospechas acerca de los sentimientos de Aida. Mediante una hábil maniobra emocional consigue que la joven revele, involuntariamente, el amor que siente por Radamès. Una vez conocida la verdad, Amneris proclama su propia condición de rival y anuncia su intención de luchar por el afecto del guerrero. La alegría por el triunfo militar contrasta así con la creciente tensión entre las dos mujeres.

En una gran ceremonia pública, el pueblo celebra el regreso victorioso del ejército. Radamès es recibido con honores y los prisioneros son conducidos ante el rey. Entre ellos se encuentra Amonasro, rey de Etiopía y padre de Aida, que oculta su identidad para protegerse. Aida y su padre se reconocen, pero deben disimular sus emociones. A petición de Radamès, los cautivos son liberados como gesto de clemencia. Aunque el soberano concede la petición, mantiene retenidos a Aida y a Amonasro. Como recompensa por sus éxitos militares, Radamès recibe además la promesa de desposar a Amneris, decisión que complica aún más el conflicto entre amor y deber que atraviesa toda la obra.

ACTO III

A orillas del Nilo, en la víspera de la boda anunciada entre Radamès y Amneris, los personajes se enfrentan a sus dilemas más profundos. Mientras Amneris se prepara para una ceremonia religiosa, Aida permanece sola, consumida por la nostalgia de su patria y por la incertidumbre de su destino. Amonasro aparece entonces y persuade a su hija para que obtenga de Radamès información estratégica sobre los movimientos del ejército egipcio. Cuando los dos amantes se encuentran, expresan su deseo de huir juntos y comenzar una nueva vida lejos de los conflictos que los rodean. En el curso de la conversación, Radamès revela involuntariamente un dato militar decisivo. Amonasro sale de su escondite y desvela su verdadera identidad, haciendo comprender a Radamès la gravedad de lo ocurrido. Sorprendido por la llegada de Amneris y del sumo sacerdote, Radamès decide permanecer y afrontar las consecuencias de sus actos, mientras Aida escapa y su padre es herido de muerte.

ACTO IV

Amneris intenta salvar a Radamès del castigo que le espera. Todavía enamorada de él, le ofrece la posibilidad de evitar la condena si renuncia a Aida y acepta su amor. Radamès rechaza la propuesta, convencido de que Aida ha muerto o se encuentra lejos para siempre. Tras este encuentro, el guerrero comparece ante el tribunal de los sacerdotes. Mientras el juicio se desarrolla fuera de escena, Amneris implora inútilmente clemencia. La sentencia finalmente pronunciada será irrevocable.

En el lugar donde Radamès debe cumplir su condena, el héroe espera sus últimos momentos. Allí descubre que Aida ha logrado reunirse con él para compartir voluntariamente su destino. Separados del mundo exterior, ambos evocan la paz y la libertad que no pudieron alcanzar en vida. Sobre ellos, Amneris reza por el descanso de quien ha amado.

De Egipto nunquam satis

Todo comenzó hace dos mil quinientos años, con el segundo libro de Heródoto de Halicarnaso de sus *Historias*, dedicado a Egipto. De ahí nace la fascinación de la cultura europea por el antiguo Egipto, a donde se decía que Platón había emigrado tras la muerte de Sócrates para aprender los arcanos de la sabiduría de los escribas y sacerdotes. Y de ahí a la actualidad, con tantos programas en los canales de televisión centrados en los misterios egipcios, de sus dioses, faraones, pirámides, momias y tumbas. Es fácil de entender que si hoy, con nuestro bagaje científico, seguimos alimentando la imaginación sobre Egipto, en el siglo XIX se desplegara por Europa toda una fiebre por la historia y la cultura egipcia. Y todo desde la expedición de Napoleón por las tierras del Nilo entre 1798 y 1801, a la que se llevó toda una cohorte de arqueólogos, historiadores y artistas para que dieran a conocer a Europa el componente cultural de aquella incursión militar. Y cuando Young, primero, y Champollion, después, descifraron el alfabeto jeroglífico a partir de la Piedra de Rosetta, la moda por todo lo referente al Egipto de los faraones se desplegó ampliamente por todo Europa, realimentada en los años veinte del siglo pasado tras el descubrimiento de la tumba de Tutankamón en 1922.

No es, pues, de extrañar que Giuseppe Verdi se viera atraído por la idea de ambientar en aquel arcano país su nueva ópera tras *Don Carlo*. Es curioso, porque en una carta a Camille du Locle del 19 de febrero de 1868 Verdi dijo lo siguiente: «Egipto, una tierra que una vez gozó de grandeza y una civilización a la que nunca llegaré a admirar». Buscando nuevos argumentos para una nueva ópera barajó *Venganza catalana*, de García Gutiérrez; *El zapatero del rey*, de Zorrilla y *El Tanto por ciento*, de López de Ayala. Pero ninguno le acababa de convencer del todo, pues no sabía si decantarse por una trama cómica o por una más seria. Hasta que llegó a sus manos el resumen argumental de una propuesta de libreto titulado *Aida*. Estaba escrito por Auguste Mariette, un arqueólogo especializado en el Antiguo Egipto que trabaja en las tierras del Nilo bajo la protección de Muhammad Sa'íd Pasha, valí de Egipto más o menos independiente del sultán otomano. El valí quería aprovechar la inauguración del Canal de Suez para lanzar la imagen de un Egipto moderno y presionó a Mariette para aprovechar la ocasión y estrenar una gran ópera de alguno de los más afamados compositores europeos. Mariette, además de en Verdi, pensó en Gounod y en Wagner, pero el argumento de su libreto convenció a Verdi, quien se vio atraído por la trama esencialmente íntima y sentimental. Además, el conflicto entre los sentimientos y el poder y el peso aplastante de la religión (esencia de su última ópera *Don Carlo*) no podían por menos que seducirle. Hubo que hacer concesiones al gran espectáculo solicitado por Pashá con el ballet y los desfiles, pero en esencia *Aida* es un triángulo amoroso entre Aida, Radamés y Amneris, con algunas ligeras pinceladas de orientalismo musical tan del gusto de la época.

El Canal se inauguró el 17 de noviembre de 1869, pero la nueva ópera no estaba lista. Para la ocasión se programó *Rigoletto*, teniendo que esperar hasta la Nochebuena de 1871 para que la Ópera de El Cairo asistiese al estreno de la nueva ópera de Verdi.

Andrés Moreno Mengibar

Instituciones Rectoras



Círculo de Mecenazgo

Patrocinador Institucional



Benefactores



Patrocinadores Principales



Patrocinadores



Fundación Círculo de Mecenazgo



Colaboradores Principales



Socios Colaboradores

Artistas, Intérpretes o Ejecutantes
Fulgencio Spa Agricultura

Fundación AguaGranada
El legado andalusí

El Jardín de Hammam
Perform in Spain

Classical Movements
Fundación Bidaforma

El Festival cuenta
con la colaboración de



www.granadafestival.org





Rossellimac.es

 Premium
Partner



Rossellimac
Esto va de personas.

Juan Carlos, Alejandro, Rosa, Eugenio, Emi, Pepe, Paula, Ana, Ainhoa, Clemente, Luis... te esperan en:
Alhóndiga • Nevada Shopping • Serrallo Plaza • Almería • Área Sur • Caleido • Castellón • Ceuta • Ciudad Real • Córdoba
Diagonal Mar • El Ingenio • Espacio Mediterráneo • Garbera • Glòries • Huelva • Jaén Plaza • La Bretxa • Lagoh • Luz
del Tajo • Miramar • Murcia • Nervión Plaza • Plaza Mayor • Plaza Norte 2 • Plaza Río 2 • Retiro • Splau • Zielo